

EL PELIGRO DE LAS SESIONES ESPIRITISTAS por el DR. RAMÓN DE AGUILAR*

Aunque son muchos los que estiman que las sesiones espiritistas son inofensivas, la verdad es que entrañan un riesgo, riesgo que conviene conocer de antemano o como prevención dado el considerable auge que tales prácticas han conseguido en España. Por eso, consideramos llegado el momento de divulgar la peligrosidad de esta actividad.

Toda sesión espiritista es presidida por una persona que equivocadamente es denominada "médium" por la falsa creencia de que posee facultades para ser un medio de comunicación entre los asistentes y los llamados "espíritus" o desencarnados (fallecidos). Dicho "médium" tendría la facultad de invocar espíritus, los cuales podrían presentarse a las sesiones en forma de fantasma generalmente. Estas formaciones y otras de forma diferente se denominan técnicamente ectoplasmas, (de *ectos*: fuera, y *plasmo*: cosa formada).

Visto así el fenómeno, de esta manera tan simple, el no experto piensa que el acontecimiento ectoplásmico o fenómeno de ectoplasma, se reduce a la invocación de un espíritu y a la presentación de éste, en forma de fantasma, limitando la actividad del "médium" a la intervención con los seres del más allá, sin participación alguna de los espectadores.

Sin embargo, esto no es tan simple como piensan los profanos e incluso muchos expertos en parapsicología. Aquí tenemos, por ejemplo, el caso de investigadores de la talla científica del Rvdo. Oscar González Quevedo, que limitan el fenómeno mencionado a lo anteriormente expuesto y definen esta formación del fantasma como "exteriorización de la telergia". Teniendo en cuenta que *telergia* significa la energía del organismo que puede ser desplazada del cuerpo hacia fuera y, mediante un proceso de condensación, se densificaría para estructurar estas formaciones. La mayoría de los autores definen de una forma más o menos similar este fenómeno del espiritismo.

VAMPIRISMO BIOENERGETICO

Nosotros consideramos que la formación de un "fantasma", en las sesiones espiritistas, no es tan sencillo como nuestros colegas creen, siendo acompañadas además por la peligrosa situación que denominamos "vampirismo bioenergético". Al emplear esta expresión queremos decir que los asistentes a las sesiones espiritistas participan activamente en el fenómeno, pues sus energías son vampirizadas por el "médium", es decir, que el "médium", para poder efectuar el fenómeno mencionado, les absorbe a ellos energías e incluso también del propio cosmos.

Pero vayamos a las aclaraciones. En primer lugar debemos decir que la estructura fantasmal es una creación del "médium" que realiza las sesiones. No es ningún *espíritu del más allá, que viene al más acá*, sino la exteriorización de su propia energía que, una vez fuera del organismo, aumenta, su densidad (ectoplasma) y adquiere formas diferentes.

Para realizar este fenómeno, denominado fantasmogénesis o ectoplasma, el "médium" requiere la conjugación de cuatro fuentes de energía:

- 1º).- Sus energías habituales, las del sujeto puestas en actividad.
- 2º).- Energías suplementarias, no habituales, que la persona debe crear en esos momentos.
- 3º).- Energías vampirizadas a los asistentes a la sesión.
- 4º).- Las energías rápidamente absorbidas del cosmos.

¿CÓMO SE GENERAN ESAS ENERGÍAS?

1º).- Las energías habituales del sujeto no precisan mayor explicación. Son las que permanentemente posee, y que mediante un esfuerzo mental concentra en lo que desea efectuar. Estas energías no tienen particularidad especial alguna. El sujeto se imita a concentrar mentalmente todo su potencial bioenergético y expulsar de su cuerpo cargas de energía que posteriormente aumentarán su densidad para constituir la estructura fantasmal. Podríamos compararlas con las energías que el sanador por imposición de manos y concentración mental, hace que se desprendan de dichas extremidades para dirigirlas a otro sujeto, enfermo, y curar su afección al traspasarle sus energías.

2º).- Las energías suplementarias, no habituales, son aquellas que el "médium", también

* Publicado en la desaparecida *Próximo Milenio*, nº 35, Madrid, mayo de 1996.

llamado paragnosta o teleplasta, crea ocasionalmente para efectuar el fenómeno que nos ocupa. Son energías que no estaban en su organismo momentos antes de comenzar a realizar la fantasmogénesis y que se ve obligado a crearlas rápidamente. En nuestra opinión (muy personal) esta formación adicional de energía es realiza de dos maneras diferentes. En primer lugar, acelerando la velocidad de circulación de la sangre por los vasos sanguíneos y, en segundo lugar, aumentando el número de respiraciones por minuto.

En el primer caso, al aumentar la velocidad sanguínea, el impacto de fricción de los glóbulos rojos entre sí se hace más violento. Este roce más intenso y rápido produce una emisión adicional de energía de frotación que podrá ser utilizada sin menoscabo de la que emplea para realizar sus funciones orgánicas habituales. Además, para realizar esta aceleración de la velocidad sanguínea se requiere también un incremento en la descarga de adrenalina, que conlleva siempre una mayor actividad neuroendocrinológica del organismo, con aumento de su potencial energético. Confirman esta hipótesis la hipertensión arterial, la aceleración cardíaca, la taquicardia que sufría Nina Kulaguina, quien aumentaba el ritmo cardíaco de 70 a 260. Stanislaw Tomczak, por su parte, ascendía a 208 las pulsaciones por minuto, y la famosa Eva C. pasaba, en su ritmo cardíaco, de 72 a 120.

En el segundo caso, cuando no ocurría esta desmesurada taquicardia, se incrementaba la reserva bioenergética, con un notable aumento del ritmo respiratorio y una considerable actividad muscular. La hiperventilación es uno de los mecanismos más sencillos para estimular la corteza cerebral. A tal extremo que, cuando se practica una electroencefalografía se obliga al paciente a respirar aceleradamente para registrar en el trazado el efecto de la estimulación de la corteza cerebral y descubrir una posible patología epiléptica que pudiera pasar inadvertida sin esta maniobra. Al respirar el sujeto más aceleradamente aumenta el potencial bioeléctrico de las células cerebrales, y en el papel se observa una elevación del micro voltaje porque aumentan de tamaño los trazados verticales. Por lo tanto, la aceleración respiratoria origina un aumento en energía del organismo vivo, que puede ser incluso medida con aparatos como el electroencefalógrafo. Otro mecanismo empleado también por estas personas es el de elevar considerablemente su actividad muscular. En algunos casos con simples contracciones de grupos musculares, en otros con verdaderas crisis de convulsiones localizadas. En ciertos casos, registrados por la bibliografía, llegaron a tener verdaderos ataques epilépticos cuando realizaron fenómenos paranormales de esta naturaleza, probablemente por la enorme hiperventilación que se provocaron.

3°).- Nos ocuparemos ahora de los asistentes a las sesiones que, como habíamos afirmado son "vampirizados" por el "médium"; es decir, nos ocuparemos del peligro que supone asistir a las sesiones de esta naturaleza.

SESIONES PELIGROSAS

Todos los investigadores están de acuerdo en aceptar que los asistentes a las sesiones de espiritismo pierden partículas de energía que son sustraídas por el "médium". Sin embargo, ninguno de ellos le ha dado la importancia que nosotros le otorgamos. Tanto es así que denominamos "vampirismo" a lo que ellos denominan "polipsiquismo"; entendiendo tal palabra como "la colaboración de las fuerzas psíquicas de varias personas en la producción de los fenómenos". Nos parece sumamente benévolo denominar polipsiquismo a una verdadera depredación de la bioenergía ajena sin permiso del despojado.

Esta sustracción de energía a los espectadores es tan notoria en las sesiones espiritistas que si se rompe la "cadena", las formaciones ectoplasmáticas que están levitando llegan a caer bruscamente debido a la falta de soporte energético de los de los citados asistentes. Este fenómeno fue comprobado por investigadores del prestigio del barón Carl Du Prel, por Ochorowicz, por el psiquiatra Schrenck-Notzing y por otros muchos. Incluso, Crawford observó partículas de energía liberadas que salían por los dedos, las manos u otras partes del cuerpo de los espectadores. El tratadista René Sudre afirmó que "ciertos sujetos pueden, en estado de trance, extraer de su organismo y probablemente de los organismos vecinos una substancia desconocida, estrechamente sometida a la mente subconsciente". Por su parte, el conocido Uri Geller decía que precisaba del público para realizar sus espectáculos porque "le parecía como si extrajera algo de la energía de la multitud" y en *Mi Fantástica Vida*, escribió: "Toda la energía no era totalmente mía, también era de ellos", lo cual no puede expresar más claramente nuestro concepto de "vampirización bioenergética". Asimismo, el famoso paragnosta ruso Yermolayev, cuando deseaba que el experimento resultara un éxito, solicitaba la presencia de un amigo, del cual, no cabía duda, tomaba la energía necesaria, convirtiéndolo así, en un "donador" de energía.

A tal extremo llega este vampirismo bio-energético de las personas asistentes a las sesiones

espiritistas que Morselli pudo objetivarlo y cuantificarlo. Mediante un dinamómetro llegó a determinar que los asistentes a una sesión espiritista con la famosa Eusapia Palladino perdieron una fuerza muscular de seis kilos en la mano derecha y catorce en la mano izquierda.

Cualquier lector podrá figurarse, sin mayor esfuerzo, la conmoción que debe sufrir el sistema nervioso de un espectador que llega a perder una capacidad muscular establecida en catorce kilos. Todo esfuerzo neuro-muscular se origina en la capacidad bioeléctrica del organismo para efectuarlo y cuando ésta disminuye ello es producto de una incapacidad funcional de dicho sistema neuromuscular.

Los verdaderos sanadores, que efectúan sus curaciones mediante la imposición de manos, saben perfectamente cómo se debilitan cuando efectúan dichas proyecciones energéticas a sus pacientes. Así, pues, este "vampirismo", hurto de energías ajenas, no puede considerarse inocente ya que, como hemos visto, es conocido tanto por los investigadores, como por los depredadores.

Toda disminución de la bioenergía humana, es decir, aquella energía que se puede medir con aparatos que cuantifican la conducción eléctrica y que es producida por el organismo se acompaña de un derrumbe dramático de todos sus mecanismos de defensa. En consecuencia, cualquier enfermedad infecto-contagiosa, que anteriormente pudiera no afectar, hace presa fácil en cualquier sujeto. Es decir, su organismo ha quedado totalmente debilitado para defenderse contra las enfermedades de origen externo y además, lo que es peor aún, desarmado ante las enfermedades para las cuales está predispuesto a desarrollar. Queremos decir que si una persona tiene congénitamente la predisposición a sufrir una enfermedad, pero logra mantenerla a raya, mediante un equilibrio inestable, en un nivel subclínico, no manifestada con síntomas, el debilitamiento de sus energías orgánicas dará lugar a que dicha predisposición pase a ser una enfermedad. Por otro lado, el psiquismo se traumatiza con esta depredación biogenética a tal extremo que su patología mental puede oscilar desde un simple estado de reacción angustiosa, hasta una disociación de la personalidad de naturaleza esquizofrénica. Hemos observado múltiples afecciones mentales en los practicantes o participantes pasivos de estas actividades. Asimismo, es del conocimiento general que prácticamente la totalidad de los que asisten a sesiones espiritistas aceptan haber estado poseídos por estados emotivos anormales: temor, angustia, insomnio, terrores nocturnos, etc., síntomas que continúan afectando pasado el espectáculo.

Estos estados emocionales intensos son por sí mismos estresantes y, por ende, patógenos. Es decir, desencadenadores de disturbios mentales. Así pues, aparte de la pérdida de energía "vampirizada" por el "médium", el espectador se ve afectado por los estados anímicos patológicos que le provocan que, como todos ellos, también disminuyan las defensas del organismo, por añadidura.

NADIE NOS PREVIENE

Después de esta breve exposición, podrá el lector apreciar que no exageramos cuando consideramos peligroso asistir a las sesiones espiritistas. Pero, si además nos preguntamos: ¿y si la mencionada "colaboración" de los asistentes -el benévolo polipsiquismo, se efectúa después de haber informado correctamente que se les va a sustraer su energía, y se les instruyera sobre la forma en que a su vez podrían recuperar la mencionada energía que se les ha depredado? Buena pregunta, pero la verdad es que nadie se preocupa de prevenir a los espectadores de este peligro; si así lo hicieran -está claro- nadie asistiría a tales sesiones. Además, nunca se les instruye de qué modo se podría verificar tal recuperación, en todo o en parte, de las energías perdidas, evitando o corrigiendo los peligrosos efectos mencionados.

Esta situación conforma lo que nosotros, ya en 1967, tipificamos como "delito de lesión psíquica". Esto es así a tal extremo que, incluso, Boris V. Yermolayev, el famoso paragnosta soviético que emiía potentes irradiaciones desde la piel produciendo ionizaciones de su propio espacio peridérmico (un paragnosta bien entrenado, repito), no dominaba la técnica de la propia restitución energética y, en consecuencia, sufría desmayos y vómitos cuando efectuaba sus espectaculares psicotelecinésias, levitaciones de objetos. Reitero, por tanto, si este famoso paragnosta quedaba tan afectado al "eyacular" bioenergía, ¿hasta dónde quedarán lesionados los asistentes, habida cuenta de su ignorancia sobre estas energías que se manipulan en las sesiones espiritistas? Nadie puede negarnos que esta "contribución" involuntaria, inocente y desconocida posee connotación delictiva por cuanto equivale a la sustracción de energía biótica a otro sujeto, con el consiguiente desequilibrio psicobioenergético. Pero además, si el individuo que ha sido objeto de la agresión mencionada, carece de equilibrio emocional y una vigorosa estructura psicobioenergética, no cabe la menor duda que estará provocándosele una reacción patológica de consecuencias impredecibles, desde una reacción vivencial aguda y pasajera, hasta el posible

desarrollo de un proceso delirante crónico irreversible.

Por todo lo expuesto, insistimos con tanta reiteración en prevenir sobre el peligro que conlleva asistir a estas actividades, especialmente quienes desconocen cómo actúan las psicobioenergías humanas y carecen además de un poderoso equilibrio emocional.

Terminamos la exposición sobre la asistencia a estos espectáculos dejando constancia de una situación muy especial que se vive en ellas. Nos referimos -como ya vimos anteriormente- al hecho de que todos los asistentes se encuentran descargando energías ponderables de sus organismos, inundando el ambiente que les rodea. Estas oleadas de descargas energéticas de otros seres, aunque sean eyaculadas en actividades místicas, pueden ser altamente nocivas para un considerable número de seres humanos. Incluso renacimientos religiosos que se realizan en cursillos o asambleas de algunas sectas, pueden ser irresistibles para un considerable número de personas. Hemos visto, con notoria frecuencia, alteraciones de personalidades que llegaron posteriormente a caer en la drogadicción o en perturbaciones mentales de naturaleza crónica.

Además, todos esos asistentes están en un estado de conciencia alterado que les impide efectuar lo que técnicamente se denomina "autodefensa psíquica". Carecen de la capacidad crítica necesaria para percibir el peligro que les rodea.

SUCCION ACELERADA DE ENERGÍA CÓSMICA

En cuanto al 4º punto, nos referiremos ahora a los mecanismos para la obtención de energía suplementaria a los cuales denominamos "succión acelerada de energía cósmica", otro tema perentorio. La posibilidad de esta absorción cósmica acelerada se hace posible porque "a través de la piel penetran diferentes irradiaciones del organismo que caracterizan la atracción de las cargas desde el espacio circundante", como expresaron Pushkin y Dubrov. Estos investigadores rusos fueron mucho más explícitos al tratar las funciones de la piel, que hoy es considerada como un órgano, cuya función principal es regular el tránsito de energías del cosmos al organismo y viceversa.

Es evidente que los "mediums" toman aceleradamente energía cósmica. Sin embargo, por sus creencias -equivocadas por supuesto- muchos piensan que ésta se la otorgan "amigos invisibles". Incluso Roso Engle, sugirió que los espíritus podían estar cambiando las estructuras energéticas de las habitaciones donde flotaba la mesa y desencadenando raudales de energía PSI, que los humanos podían utilizar". Por otro lado, Nina Kulagina nos ofrece una prueba de esta probabilidad. En efecto, la famosa rusa alcanza el máximo de "sus poderes durante períodos de marcada actividad de las manchas solares, y cuando los campos electromagnéticos en torno suyo son excepcionalmente fuertes. Es evidente que las variaciones cósmicas influyen notoriamente en las capacidades de Nina Kulagina y otros practicantes de estas actividades.

De sumo interés para nuestra exposición de la "succión acelerada de energías cósmicas" son las siguientes afirmaciones de Pushkin y Dubrov: "El cerebro representa en sí, un sistema cósmico que toma la energía para su funcionamiento directamente del universo; además, la piel se utiliza como mecanismo de toma de esa energía... La piel cumple la función de canal, a través del cual llega al organismo de los animales y del hombre la energía que garantiza, también, la actividad psíquica."

Resumiendo, el famoso ectoplasma no se forma tan sencillamente como piensan la mayor parte de los parapsicólogos: la energía individual de un paragnosta condensada en el exterior de su organismo, gracias a que "el inconsciente golpea a distancia", como inexcusablemente expresa González Quevedo. Muy por el contrario, se elabora mediante la conjugación de las energías existentes en el paragnosta con las creadas adicionalmente en diversas partes de su organismo: torrente circulatorio, sistema muscular y organismo dérmico, por un lado; y las obtenidas desde fuera, ya sea sustrayéndolas al prójimo o solicitándolas al cosmos benévolo y donador de vida.